



Son unas columnas que, por lo visto, nada tienen que ver con la cúpula. Están allí nada más que para hacerse lenguas de la grandeza de la revolución. Si se contratan empréstitos para la obra, no los examinan; si los gastos suben, callan; si se suprimen los derechos individuales, se hacen sordas como el granito.

Entre ellas hay algunas que escupen honra por el colmillo, ignorando que ha dicho Schiller;—«Mas de una mujer, por librarse de las mortificaciones del rubor, se echa en brazos de la vergüenza.»—Hay otras que ni siquiera escupen de tanto como hablan. Las menos se sostienen firmes: las más amenazan ruina.

Pero esto no obsta para que la obra revolucionaria prosiga elevándose magestuosamente.

En la cúpula se asoman varios grifos republicanos que vuelven á sacar las uñas.

No tiene cruz, pero tiene veletas.

Sería una cúpula verdaderamente grandiosa, si no fuera porque flaquea por su base.

—¡Já, já, já, já!

—¿Qué es eso?

—Nada; diez y seis millones de españoles, que se rien de la cúpula.

—¿Por qué?

—Porque el edificio revolucionario es de teja vana, y no necesita cúpula.

Es una casa de *Tócame-Roque*.

## SOLUCIONES.

Las revoluciones se parecen á los velocípedos en que una vez montados en ellas no hay forma de estarse quietos sin perder el equilibrio.

El velocípedo de Setiembre, que tan buenos servicios ha prestado á sus dueños cuando no hacían más que recorrer en todas direcciones el campo constituyente, se halla hoy sin uso por haberse concluido las carreras.

Ahora bien, un velocípedo sin ginete es como un progresista sin unionista.

Una cosa que solo sirve para correr, y que no corre.

La revolución no puede estarse quieta.

Cuando se levanta de manos, le faltan los pies, cuando quiere asentar las manos en terreno firme, levanta los pies por el aire.

Por eso es tan peligroso ir á la cola de esta grande época.

LA GORDA, que al ver rodar el carro de la revolución no puede menos de enorgullecerse con sus talones, está decidida á que nadie se los pise.

Así pues, de hoy más, irá á la cabeza del movimiento revolucionario; y siendo los progresistas los pies de la revolución, y LA GORDA su cabeza, no podrá decirse que la revolución no tiene pies ni cabeza.

Adelante, pues, progresistas, y mucho cuidado con no caer de manos.

¿Qué os falta?

Para la monarquía un rey.

Para la dictadura un dictador.

Para la república un pueblo.

¡Y eso os detiene! ¿Qué queréis?

Para seguir mandando, fuerza.

Para seguir comiendo, confianza.

Para seguir cobrando, dinero.

¡Y eso entorpece la magestuosa marcha de la revolución!

¡Vamos! Voy viendo que á pesar de los devotos ejercicios corporales que vuestro ministro de Gracia y Justicia hace ante el altar del libre examen, sois unos pobres diablos.

¡Rey! No le encontráis porque os habeis empeñado en buscarle de buena casa, lo cual es mucho orgullo para una revolución democrática.

¿Por qué no le elegís de entre vosotros mismos?

¿Queréis un rey niño? Ahí está Izquierdo?

¿Un rey liberal? Alvareda.

¿Un rey digno de la gorda? Coronel y Ortiz.

¿Un rey que conozca á todos los liberales?

Ninguno mejor que Olózaga que ha comido con todos ellos.

Un rey á quien no le asustan las revoluciones, nadie más acostumbrado á vivir con ellas que León y Medina.

Y si queréis un Rey que no gobierne, quedaos con el duque de la Torre, ó elegid á Ríos Rosas, si queréis un monarca que guarde tanto la Constitución que nadie la vea el pelo.

Ea, ya teneis rey; ¿queréis ahora una forma de monarquía?

La electiva es peligrosa; la hereditaria es vieja; elegid una forma nueva.

La monarquía alternativa: formais una lista de monarcas, y van reinando por turno; uno en Enero, otro en Febrero, otro en Marzo, etc.

Así teneis reyes de invierno, de verano y de entretiempo.

Este sistema no tiene más defecto sino que todos van á querer reinar en Agosto.

¿Pero no queréis rey; decís que solo el nombre os asusta y que tarde ó temprano los reyes dan en la manía de querer reinar? Corriente.

¿Preferís un buen dictador, un revolucionario de pelo en pecho, que si es preciso haga entrar con sangre la letra de la libertad en la espalda de todos vuestros españoles (pues es evidente que vuestros españoles se han echado ya el alma á la espalda)?

¿Queréis un dictador ¡ah golosos! queréis un dictador y Prim se escusa por modestia, Córdoba por sus muchas ocupaciones, y Aláminos por su mucha talla?

Pues ahí teneis á cualquier apaleador de periodistas.

O si en lugar de un dictador de garrote queréis un dictador con bastón,

¿Qué mejor dictador que Moreno Benitez?

Pero bien pensada la cosa, os gusta más la república; una república progresista con sus dos consules, sus dos años, sus dos Cámaras y sus dos leyes, una para vosotros y otra para el que quiera cumplirla.

¿No es verdad? Os enamora la república, solo que no encontráis pueblo que os alabe el gusto?

¿Qué importa? Vosotros no teneis más pueblo que la Tertulia progresista, aunque corto en vecindario, es inteligente y activo, y, como dice Ruiz Zorrilla, desde que los reaccionarios han dado en reirse de él, ha cobrado mucha importancia.

¿Qué más pueblo queréis? Ese pueblo se entusiasmaria con vuestra república; todos sus habitantes asistirían al espectáculo sin enterarse, por la misma razón que el palurdo asiste á la comedia sin comprenderla, *por ver de todo*; y si vuestra república no era la república española,

ni siquiera la república de Andorra, sería en cambio la república de CARRETAS CATORCE, lo cual es mucho más sonoro.

Ea, valientes, ¡adelante!

Ea, velocípedos, á la carrera.

La velocidad es la vida, y la quietud el trompazo.

Monarquía alternativa, dictadura del garrote, república progresista, tres soluciones magníficas que no hay sino cogerlas la embocadura.

¡En marcha!

¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!

¡Pataplum!

¿Os habeis caído? No hay que asustarse; ya sé en lo que consiste.

—Sr. Figuerola, hágame Vd. el favor de pedir un poco de aceite, aunque sea con un *cuatro* de comision, para untar las ruedas de los velocípedos.

## PIES QUEBRADOS.

Si este mi escrito no pasa, perdón por sus culpas pido: como hay libertad sin tasa, temo verme recogido.... en mi casa.

Quien charle como cotorra en tiempos tan liberales, para defenderse corra delante de los fiscales de la porra.

Y antes que soltar un terno, revístase de cachaza, si la prensa del gobierno tiene puesta una mordaza.... de pan tierno.

Niños deben ser los seres que tanto á la prensa acusan; me equivoco, son mujeres, porque cuando prenden usan alfileres.

Tampoco: son hombres rectos, siguen las causas sin pausas, se van al bulto directos, y se llevan con las causas los efectos.

Dejan la pena á la suerte, sin que haya indulto del rey si sale pena de muerte, pues aplican bien la ley.... del más fuerte.

Si el escritor encausado á Ruiz Zorrilla se queja, él le responde amoscado: «Siga usted viendo la reja.... del arado.»

Ni lo niego, ni lo creo; pero afirman gentes graves, que cuando se encierra al reo, Benitez tiene las llaves.... del solfeo.

Lector, del modo que ves,  
cualquier delito de prensa  
se juzga en un dos por tres,  
pero siempre hay la defensa  
de los pies.

## NO HAY OTRO.

«Media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, solamente que es todo lo contrario.»

Por medio de esta razon suprema de cabo de escuadra se habrán explicado satisfactoriamente los hombres de negocios la vuelta al ministerio de Hacienda del Sr. Figuerola; porque, en honor de la verdad revolucionaria, siendo Ardanaz y Figuerola dos personas distintas, son, por la mútua suma de sus respectivas capacidades, un mismo ministro de Hacienda.

Ya, con la rara prevision que distingue al general Prim, advirtió proféticamente que la entrada de Ardanaz en el ministerio de Hacienda no era, hablando en plata, mas que la continuacion de Figuerola.

Con semejante declaracion aseguró el general Prim la tranquilidad de los hombres de negocios de Europa, la formalidad del juego de las instituciones y el decoro de las Constituyentes.

Si Ardanaz fué la continuacion de Figuerola, es de toda evidencia que Figuerola es su propia continuacion.

Réstese del tesoro público los treinta mil reales de cesantía que se ha llevado Ardanaz, y sacaremos en números redondos que Figuerola no ha salido del ministerio, debiendo tenerse en cuenta para la perfecta exactitud de la operacion, que el número mas redondo que se conoce en el orden de los guarismos es el cero.

Es verdad que la mayoría de las Constituyentes y todo el periodismo ministerial celebraron con viva satisfaccion la salida de Figuerola; pero no se pierda de vista que esa misma mayoría y esos mismos periódicos han celebrado con la misma satisfaccion la vuelta del mismo Figuerola.

Y si en esta ocasion no falla el principio mecánico que impone á dos fuerzas iguales y contrarias la necesidad de destruirse mútuamente, obtendremos en esta doble operacion de las Constituyentes y de los periódicos el mismo número redondo, el mismo cero.

De esta manera el general Prim, reconociendo toda la estension de la soberanía que reside en las Constituyentes, las coloca al mismo tiempo sobre el concilio ecuménico que va á celebrarse en Roma, y á los piés del Sr. Figuerola, que ha vuelto al ministerio.

Nosotros, acatando respetuosamente las decisiones soberanas del gobierno y de las Cortes, nos alegramos al ver salir del ministerio de Hacienda al Sr. Figuerola, y del mismo modo nos alegramos al verlo aparecer de nuevo en el ministerio.

Pero al Sr. Rivero, agosto presidente de la Asamblea soberana, y por lo tanto, encarnacion necesaria de la mitad mas uno, es á quien mas directamente corresponde el usufructo de esta doble alegría.

Sale Figuerola; Rivero alegre.

Vuelve Figuerola; alegre Rivero.

Tal es la indispensable armonía de los poderes revolucionarios.

Como recurso económico es un pingüe recurso la vuelta de Figuerola al ministerio de Hacienda, porque las diversas obligaciones del Estado, que hace muchos meses no se satisfacen con nada, tienen en este acto soberano del gobierno y de las Cortes abierto el Tesoro de una doble satisfaccion, y seria el colmo de la codicia si no se dieran por satisfechos.

Mas si el hambre de los acreedores del Estado no llega á satisfacerse, debe considerarse como una hambre intempestiva; porque la vuelta de Figuerola al ministerio significa que no ha pasado el tiempo, que entra en el ministerio por primera vez, que no debe nada de lo que dejó por pagar.

Y la razon es universal y concluyente; en ningun país del mundo donde Figuerola hubiera sido ministro de Hacienda una vez, habria podido volver á serlo. ¿Vuelve á ser ministro? luego es claro que no lo ha sido: la cosa empieza.

Todavía es mas profundamente económico el caso. Figuerola era un ministro desechado, un ministro muerto; mas por medio del galvanismo parlamentario, adquiere la vida necesaria para cobrar seis mil duros al año, y el gobierno economiza así el crédito y la ciencia de otra lumbrera revolucionaria.

Seria gratuito decir que en este acto constitucional se ha realizado la resurreccion de la carne; mas al mismo tiempo es imposible desconocer que el Sr. Figuerola es un ministro resucitado.

Así, por esa irresistible atraccion con que recíprocamente se buscan las cosas análogas, vemos surgir del fondo oscuro del escotillon parlamentario, sobre la sepultura de la Hacienda moribunda, el cadáver del ministro resucitado.

Pero hay sobre todo una razon de justicia política que parará el movimiento agresivo del cupon menos cortado. Y vamos á esponerla.

Existe en la oculta soledad de las arcas del Tesoro público una terrible conspiracion fraguada por el oro nacional y extranjero contra la revolucion de Setiembre.

El dinero, tan valiente siempre, cuyo valor no se desconoce ya en ninguna parte del mundo, acobardado ante la resuelta actitud de los héroes de Cádiz, se declara en completa derrota apelando á la estratagema de la fuga.

El dinero, siguiendo el laudable ejemplo de los progresistas, se ha retraido abandonando por completo la caja del ministerio de Hacienda.

La Deuda no es tan tonta que no aproveche tan favorable circunstancia para engrandecerse, y el gobierno castiga á la Hacienda, que huye con el ministro que mas la ha perseguido.

Contra el vacío material de las arcas públicas el vacío intelectual del Sr. Figuerola: contra una bancarrota un maniroto.

La Hacienda ha cometido el delito de quedarse sin un cuarto, y la revolucion le impone la pena de Figuerola.

Ahora diga lo que quiera el descontento universal. Figuerola es el ministro mas digno de acompañar á Prim, á Zorrilla y á Sagasta en los consejos de la ex-corona.

No hay otro.

## VARIEDADES.

### EN EL CAFE.

*Un distraido.*—Mañana se levanta.....

*Su mujer.*—¿La tropa?

*El distraido.*—No.

*Un político.*—¿La suspension de garantías?

*El distraido.*—Menos.

(La mujer y el político le abruman á preguntas; el distraido apoya su cabeza en las manos, y se duerme repitiendo):

Mañana se levanta..... se levanta..... se levanta.....

*El director de un ramo.*—Mozo: tres chocolates con tostada.

*El niño mayor.*—Papá: si hemos tomado en casa chocolate; yo quiero algo fresco.....

*El director.*—Pues pide leche amerengada con barquillos.

—Despache Vd. pronto (al mozo), porque vamos al Real..... á butacas.

*El mayor.*—Si son las siete.

*El director.*—No importa: quiero tomar buen sitio y ver entrar al jefe en su palco.

*El niño menor.*—¿Y qué comedia echan?

*El mayor.*—Cantan el *Guillermo*.

*El director.*—¿Nada más? ¡Qué economía!

*El mayor.*—Aquellos son empleados nuestros.

*El director.*—Y ni siquiera saludan. Como si uno no fuera nada. Me parece que se quedan sin destino. Precisamente, no faltan liberales que saben quitarse el sombrero.

—Mozo (se levantan), ponga Vd. en la cuenta este gasto.....

*El mozo. (Sonriendo.)*—Sí, señuritu, es de material.

*Un joven. (Abrazando á un coronel de su misma edad.)*—Pero ¡qué carrera has hecho!

*Coronel.*—¿Qué quieres! me pronuncié el 54, recién salido del colegio, luego la emigracion..... Y tú, ¿te has pronunciado?

*El joven.*—Nunca; pero me hirieron en Alcolea, y me tienes de reemplazo ahora.

*Coronel.*—Tomaremos café.

*El joven.*—Estoy á medio sueldo.

*Coronel.*—Ven conmigo y hablaremos; pero antes dime, ¿qué eres en el ejército?

*El joven (poniéndose colorado.)*—Tengo el grado de teniente.

*Un diputado.* Desengañense ustedes, hemos dado un gran paso: entonces se resolvian los asuntos políticos por medio de una intriga palaciega, sin consultar al país para nada.

(Se acerca otro diputado y le habla en secreto: cuando éste se aleja el orador se levanta.)

—Señores, buenas noches.

*Un amigo.*—¿Ocurre algo?

*El diputado.*—Sesion secreta.

*El amigo.*—Me dirás lo que suceda.....

*El diputado.*—Soy mudo; pero lo que yo calle ya lo dirán los sucesos.

*El distraído (con un gesto de triunfo).*—Mañana se levanta mi sobrino.

*La mujer.*—Acabáramos. ¡Está bueno de su herida? ¡No le molesta la pierna?

*El distraído.*—Nada absolutamente desde que se la cortaron.

*El político.*—¿Era carlista ó federal?

*La mujer.*—Cazador de codornices, únicamente. Una tarde los voluntarios hacían ejercicio de fuego y le atravesaron una pierna.

*El político.*—Le tomaron por blanco, sin duda.

*La mujer.*—No tuvo esa suerte. Cuando los voluntarios tiran, lo mas prudente es guarecerse en el blanco.

\*\*\*

*Un cesante.*—El hambre es insufrible: á estas horas está cerrada la capilla protestante... Ni un amigo en el café... Voy á insultar al primero con quien tropiece, para proporcionarme mañana un almuerzo. Ah!... (bostezando.) ¡Figuerola!... diez años servidos sin nombramiento real... (bostezando otra vez) derechos adquiridos... Yo necesito un bofetón... para tragarme. (Sale del café.)

\*\*\*

*Un pollo huero.*—Apuesto por el de Génova.

*Un avaro.*—Y yo por Montpensier.

*Un ministerial que juega á cartas vistas.*—Y yo apuesto contra todos.

*Un soñador.*—Todas las noches sueño algo. Hay pesadillas extravagantes, que marean por lo absurdas. Se despierta uno agitado y á veces dando gritos.

*Un chico.*—¿Ha soñado usted esta noche?

*El soñador.*—Siempre. Hoy soñé que nos conquistaba Muley-Abbas y que una partida de beduinos iba á prender á la LA GORDA.

*El chico.*—¿Daria usted muchos gritos?

*El soñador.*—No lo creas: el sueño me parecia gubernamental y verosímil.

\*\*\*

*Un noticiero.*—Se piensa seriamente en el de Aosta. El nacimiento de su sobrino le ha decidido por completo.

*Un médico.*—Pero ¿y si el niño tuviese garrotillo?

*El noticiero.*—Se volveria á pensar en el de Génova.

*Una señora.*—¡Pobre corona! Parece que juegan con ella á la sortija.

\*\*\*

*Un estudiante.*—(Leyendo un anuncio de teatro). Asistirán al palco régio SS. EE. los ministros. Carlos, ¿me acompañas al Paraiso?

*Carlos.*—No, que esta noche irán allí muchos adames, y además tengo miedo á la culebra.

\*\*\*

*Un progresista.*—Calumnias, sí, señor, calumnias. Ruiz Zorrilla es todo un hombre.

*Un conservador.*—Permita Vd.

*El progresista.*—Vea Vd. qué ministro tan sencillo. D. Silvestre, un dia me dijo en la Carrera de San Jerónimo, contemplando un ave disecada:—¿De qué

está relleno ese pájaro para conservarse de ese modo? Cuando le expliqué en qué consistía, repuso gravemente:—Canario, yo debo estar hace tiempo disecado.

*Una mujer (deteniendo á un alto funcionario).*—

Lo que es ahora no se me escapa Vd., amigo.

*El prohombre.*—Sepa Vd. que soy inviolable.

*La mujer.*—Págume Vd. el pupilaje de aquellos cuatro meses.

(Gran confusion, voces, silbidos y desmayos. Los agentes de orden público no aparecen, ocupados en trasladar el cesante al Pardo, por haber pedido una limosna.)

Pablo I se adelanta con el cepillo real en la diestra, diciendo con voz majestuosa:

—Por el rey. Todos quietos.

La gente se arremolina. Sigue el tumulto, y rueda por el suelo el tipo del monarca democrático.

## FLAQUEZAS.

En vista de que continúan suspensas la garantías constitucionales, el gobierno ha dispuesto que se proceda á segundas elecciones de diputados.

O lo que es lo mismo:

En vista de que la revolucion no encuentra un rey que se determine á pasar el puente de Alcolea, el gobierno busca cincuenta soberanos mas que le ayuden á traer al monarca.

O lo que es igual:

Atascado el carro de la revolucion en el bache de la monarquía, se necesitan brazos que tiren de la carroza del ex-futuro rey.

Al niño del regente se le ha hecho capitán de voluntarios de la libertad, y al niño de Prim se le ha concedido igual honra.

Para que todos queden iguales, se les debe dar á los voluntarios de esas compañías, gorras de papel y fusiles de caña.

El niño Izquierdo debe estar resentido.

Y á propósito del general Izquierdo: El 28 de Setiembre cumplió un año; de manera que ya debe estar enseñando los dientes.

La rebelion de Setiembre en España produjo la insurreccion en Cuba, es decir, que Topete, Prim, y compañía dieron alas á Céspedes y comparsa.

Ahora parece que Céspedes y comparsa han dado oro á los republicanos de España.

Esto se llama pagar una deuda.

Cuando los progresistas, llenos de indignacion presupuestívora, claman hoy contra los atentados y crímenes cometidos por las facciones republicanas, no podemos olvidar que esos mismos crímenes, y mayores, se cometieron en Setiembre de 1868 á la sombra del triunfo y al amparo de la impunidad.

Y al recordar el silencio que guardaron entonces progresistas y unionistas, y al ver la indignacion escandalosa con que ahora claman, se nos ocurre el siguiente absurdo:

Los progresistas y los unionistas se están hoy enviando moralmente á presidio en cabeza republicana.

Pensando en el dinero que Céspedes ha proporcionado á los republicanos, continúa persiguiéndonos el mismo absurdo.

Un cochero (leyendo LA GORDA).—Desde que hay revolucion, á pesar de la libertad de carreras, todo se vuelve paradas.

Pero me consuela la idea, de que el ministro de Gracia y Justicia, andando el tiempo, ha de venir á mi coche.

¿Qué es un legislador?

En cualquier parte, un hombre que hace leyes.

En España, un personaje, que desea que no se cumplan.

Por ejemplo: Se trata en la Asamblea de los apaleadores de periodistas, y dice un diputado:

«Yo repruebo, acrimino y pido represion enérgica contra esos atentados; pero condeno á los miserables calumniadores que son víctimas de las palizas.»

De otro modo: el diputado se dirige á los apaleadores y les dice:

Se continuará.

Despues se encara con los apaleadores y les grita:

—¡A ellos!

En vista de lo cual, repetimos nuestra pregunta:

¿qué es un legislador?

En cualquier parte, un hombre que no conoce otra represion para los delitos que las leyes y los tribunales.

En España, un Alvarada.

De la boca del legislador Alvarada, salieron en la misma sesion las playeras siguientes:

«Sí; los que á todos nos calumnian, los que á todos procuran difamarnos, deben saber, que ni ellos, ni sus hijos, ni todas sus generaciones, subiéndose unos sobre otros y levantando todos las manos, llegarán nunca á las plantas de mis piés, el dia en que tenga menos honra en mi vida.»

De suerte, que segun confesion propia, la honra del legislador Alvarada, puede tener sus mas y sus menos.

Pero bien mirado, lo que aquí resulta claramente, es que el legislador Alvarada no sabe lo que se dice.

La árdua cuestion de los matrimonios desiguales preocupa al Sr. Coronel y Ortiz.

Esto se comprende.

Sentado el principio de la igualdad en el matrimonio, el Sr. Coronel y Ortiz no tendria pareja.

Su media naranja no podria ser otra que la cúpula de San Francisco el Grande.

Creo haber descubierto por qué el Sr. Coronel y Ortiz se interesa por la libertad de los grandes de España para contraer matrimonio.

El robusto constituyente aboga en causa propia.

Es soltero, se mira al espejo, y, haciéndose justicia, no puede menos de esclamar con legítimo orgullo:

Yo soy grande de España.

## ANUNCIO.

PRENDERIA.

LA SITUACION.

Prendas personales para caballeros que no las tienen.

Prendas soltadas: se recogen por un pedazo de pan.

Tambien se prende á domicilio.

MADRID: 1869.  
IMPRENTA DE NOGUERA,  
Bordadores, 7.